

# Pies y corazones limpios

## Juan 13:3-15

### Juan 13:3-15 (LBLA)

<sup>3</sup> “*Jesús*, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía,

<sup>4</sup> e levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

<sup>5</sup> Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida.

<sup>6</sup> Entonces llegó a Simón Pedro. Este le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?

<sup>7</sup> Jesús respondió, y le dijo: Ahora tú no comprendes lo que yo hago, pero lo entenderás después.

<sup>8</sup> Pedro le contestó: ¡Jamás me lavarás los pies! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

<sup>9</sup> Simón Pedro le dijo: Señor, *entonces* no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

<sup>10</sup> Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos.

<sup>11</sup> Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios.

<sup>12</sup> Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó su manto, y sentándose *a la mesa* otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

<sup>13</sup> Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy.

<sup>14</sup> Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.

<sup>15</sup> Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”.

Israel puede ser una tierra polvorienta, y los pies calzados con sandalias se ensucian yendo de un lado a otro. En la antigüedad, la persona que entraba en una casa se quitaba las sandalias y se lavaba los pies. O si los dueños de la casa eran ricos, los sirvientes eran quienes les lavaban los pies. Esta desagradable pero necesaria tarea correspondía al sirviente que tenía la jerarquía más baja.

Imagine la sorpresa de los discípulos cuando el Hijo de Dios tomó el papel de un simple siervo para arrodillarse a lavar sus pies. La necesidad de este servicio era enorme, ya que habían estado viajando por un tiempo. Pero nadie se ofreció a hacerlo.

Cristo hizo algo más que suplir una necesidad; dio una lección. Como Él explicó:

### Juan 13:15 (LBLA)

<sup>15</sup> “Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”.

Algunas iglesias han interpretado erróneamente esto, haciendo del lavado de los pies una ordenanza. Pero uno puede limpiarle la piel a otra persona sin pensar en el significado de la acción de Cristo.

**Talmid Shorts 12/13/17**

**Dr. Eddie Idefonso**

**Pies y corazones limpios**

En realidad, la acción en sí no es el punto principal; la actitud es lo que cuenta. Cristo desea que estemos dispuestos a humillarnos para servir a los demás. Él está buscando hombres y mujeres que dejen de lado el orgullo, la posición y el poder para hacer lo que sea necesario, dondequiera que haga falta, y en favor de quien necesite ayuda.

Jesús realizó sus más grandes y humildes actos de servicio en menos de veinticuatro horas. Lavó pies sucios usando las dos manos que serían traspasadas por los clavos el día siguiente. El mensaje aquí es que toda tarea que Dios nos da es importante para su reino.